

ÉSTE PERIÓDICO

SE PUBLICA

LOS DOMINGOS.

PRECIO DE LA SUSCRICION:

EN LA

HABANA

80 CENTAVOS

AL MES,

Y EN EL INTERIOR

UN PESO,

FRANCO DE PORTE.

EL NUM. SUELTO

SE VENDE

A 2 REALES FTES.

LA REDACCION

ESTÁ EN

'EL IRIS,'

LIBRERÍA E IMPRENTA,

CALLE DEL OBISPO

NUM. 22.

Á DONDE

PODRÁN DIRIGIRSE

LOS AVISOS

Y LAS

RECLAMACIONES.

LA ADMINISTRACION

ESTÁ EN

EL MISMO ESTABLECIMIENTO



# DON JUNÍPERO.

PERIÓDICO SATÍRICO-JOCOSO CON ABUNDANCIA DE CARICATURAS,

DIRIGIDO POR

VICTOR PATRICIO DE LANDALUZE.

## ZIPI-ZAPE.

Nueva York, Enero 24 de 1864.



on Junípero, ya se acabó la guerra. ¿Y lo sientes, bribon? ¿Lo sientes porque crees que yo no he de volver á escribirte? Pues te digo que se acabó. Mira los partes telegráficos.

*Ejército del Potomac.* No hay mas novedad sino que las mujeres de los oficiales están de visita en los campamentos.

Caramba! Ni en medio de las balas se ha de escapar un hombre de que lo abracen en vida!

*Ejército de Grant.* El general no quiere ser presidente si no alcalde de su pueblo. (Histórico.) El dice que están

verdes. La tropa se divierte en tirarse migas de pan al través del río. Los soldados del Sur, tienen tal hambre que apan las pelotitas en la boca y las tragan enteras. Todos están miserablemente vestidos. Andan temblando como con tercianas. Todos los días se pasan á millares; pero como ya son sombras de puro flacos, no se les vé.

*Ejército de Charleston.* El general en jefe se ha ido á Hilton Head, porque allá hay menos frio; está mas al norte. Los monitores no hacen fuego, porque la pólvora se ha helado. Solamente los «ángeles» disparan bombas con fuego griego. Este es un fuego que traerá el alfa y el omega de la rebelion.

Los soldados rebeldes se pasan aquí tambien; digo que se pasan de porfiados. Ninguno de ellos presta juramento, pero echan juramentos que parecen ternos. Beauregard, está en trato con el director de artillería para la venta de las balas que han caido en el castillo Sumter. Parece que con su producto piensa ir á Europa en uno de los vapores que apresará la escuadra del bloqueo.

*Richmond.* Esta ciudad está bloqueada tambien — por la nieve. — Allí no se come; el fidelísimo pueblo no pasa

bocado desde el día en que lo hicieron capital. Allí mandan los estómagos.

*Ejército de Longstreet.* El día en que el general tomó á Knoxville. Don Junípero, tú sabes leer ese empedrado de Knx...? El día en que Longstreet tomó á Knoxville..... ¿Sabes cómo lo tomó? Ahora verás, si no lo sabías.

—Mira, muchacho, has visto pasar por aquí á un conejo? —Un conejo?

—Sí, pronto, un conejo!

—¿Era un animal oscuro? —Sí! Sí!

—¿Largo él y con su rabito corto?

—Sí, pronto! Que toma la cueva!

—Unjú! Y con las patas largas?

—Sí, si!

—¿Y con las orejas muy largas?

—Sí, acaba!

—¿Y corria dando saltos?

—Sí, cuerno!

—Unjú! Pues por aquí no ha pasado tal cosa.

Ya sabes como tomó Longstreet á Knoxville. Pues el día que lo tomó..... Te diré, el general del Sur pertenece á la familia de Dionisio, no el tirano de Siracusa, si no un irlandés que sirve en la casa donde yo tengo un cuarto.

—Dionisio (le dice la señora de la casa, ¡excelente patrona! que toma el



dinero de mesa y casa y conserva las dos tan limpias la una como la otra). Dionisio, ¿qué estás haciendo?

—Yo, madama, estoy probando un experimento.

—Por Dios, qué experimento?

—Por Dios, un experimento, madama: le estoy dando agua caliente á las gallinas para ver si ponen los huevos pasados por agua.

Longstreet le está dando agua caliente á los Knox..... Espera que me ahogo.....! á los K-n-o-x-v-i-l-l-enses..... Gracias á Dios...! para ver si le dan la papa pelada.

Pues como iba diciendo desde al día en que tomó la plaza, prohibió que entrase nadie en ella. En eso está de acuerdo con el valiente general unionista que manda la guarnición. Pero en esta misma semana la guarnición le ha enviado el siguiente

#### PARTE:

*Cuartel general del Departamento. — Knoxville, Enero 19 de 1864. — GENERAL. —* El comandante de la plaza llama la atención de V. á la grave infracción cometida por uno de sus soldados. El comandante envía esta bandera de parlamento, porque quiere que V. personalmente ponga remedio para lo sucesivo á un mal que si no se ataja, dará motivo para represalias.

«El cirujano mayor dá parte de que el desertor de V. sargento primero de granaderos, Victor Mathews, ha dado á luz anoche un niño rollizo como un cañón de Parrot, y siendo contrario á la buena fé de los usos de la guerra civilizada el introducir en las plazas fuertes contrabando de guerra, el general Comandante me ordena decir á V. que si el abuso se repite, él repite que procederá á tomar represalias. Soy etc. — PATRICIO HENRY, general edecán de..... (siguen los títulos.)

Una sola duda me queda: si las represalias son ojo por ojo y diente por diente, ¿de dónde diablos se irá á sacar el señor general Comandante otro sargento primero como el espresado? ¿O lo tiene de reserva, como tienen los rusos el abanico, para cuando haya calor en Siberia?

Sigo mi relación.

*Guerrilla de Virginia. —* Sin novedad: ellas atacan pero en cada ataque dejan dos hombres por cada uno que traen. Por eso se multiplican tanto. En el último ataque perdieron «tres soldados muertos y cuatro mulos prisioneros» (de guerra.) En arreglándose el cartel para el cange, veremos si hay allá orejados como los de acá y daremas oreja por oreja.

*Quintas. —* En Pensilvania se han dejado sortear todos los mayores de 35 años. La ley los exceptúa en caso de ser casados; pero ellos han dejado hacer lo que Luis XVI, porque dicen que es mejor servir tres años que servir toda la vida.

*Grados. —* El Gobierno nombró general, al coronel Edgardo Rice, y el ayudante del cuartel general le dió el

nombramiento con muchas enhorabuenas de su parte, á Edgardo Rice. Edgardo se plantó el uniforme diciendo: anocheí lego y amanecí padre guardián. Salió á mandar su brigada, como quien era, y el hermano que lo supo, sintió lo que Cain cuando veía al piadoso Abel mano á mano, con el señor Adán, haciéndose pieza. El ministro mandó cambiar el *quo* por *qui*, y Edgardo se quedó con el uniforme comprado.

*Paga. —* Se hace al contado, en billetes al portador. Ya nadie quiere plata ni oro; incomodan y no hay tampoco ni tan mucho. Cuando tú me mandas las pesetas del mes, ¡oh querido Don Junípero! inspiración (tú, no, las pesetas, cá!) de mis cuentos de *Zipi-zape*, las llevo al bodeguero de la esquina y me las rechaza. El guapazo alemán dice que tendría que ir á la Habana para gastarlas.

*Félias. —* Para aliviar á los baldados de la guerra, las muchachas preparan félias como la que tú referiste de Escauriza. (¡Qué magníficas estarían las muchachas de allá! Uuuuf!) Cada una preparando su bordado, su cojín y su relojera para el día de la rifa.

Yo sé de una que vá y no lleva nada y ha prometido que ganará para la feria un doblon de papel. Dí que son á 59 y  $\frac{3}{4}$  de cambio, unos seis pesos 2 pesetas 4 maravedises y un cuarto de lo mismo. Ahora dí también, ¿cómo será que va á ganar esa suma con todos sus quebrados? Vaya! No lo adivinarias en todo el año. La vá á ganar dando un beso al soldado que pague por él el doblon. Con decirte que á pesar de lo que te tengo escrito, me dan unas ganas de sentar plaza! ¡Qué mujer! y que demonio de idea la suya! Habrá doblones, bah! si los habrá! Resuelto: que cuente con el mío, porque le voy á pedir prestado su capote al nacional que sirve el pan en casa.

Te contaré del nacional: se metió á soldado y como tenía asegurada la vida, creyó la cosa como misterio de fé. ¿Quién lo había de matar á él estando asegurada su vida? La cocinera lo desengañó, diciéndole que ella también estaba asegurada de incendios y se le había quemado la casa. Entonces el nacional se fué á la compañía de seguros y dijo que se marchaba á la guerra, pero como era muy probable que lo matasen, ocurría para averiguar si le podían dar la mitad de la suma á buena cuenta. Suponte si se la darian. Con la negativa no ha querido esponerse. Tiene razón: si los monitores mismos no aguantan los cañones que venden esos bribones de ingleses.

Solo una cosa resiste mas que los monitores. Es un queso que se ha hecho en Massachusetts. Oye el anuncio:

«Al hombre que dejó el queso en pago de avisos en esta redacción, se le advierte respetuosamente que no habiendo sido posible usarlo ni como queso, ni como suela de zapato, ni como blinda para una cañonera, debe ocurrir por él y traernos en cambio otro que esté menos por la union indi-

soluble y tenga sus puntas de separatismo.»

En resumen de cuanto te he dicho sacarás que la guerra se acabó, tanto que despues de la feria (nada mas que por tener el gusto de endosarme el capote del nacional) me marché á Pike's Peak, donde los mineros están muy desanimados porque tienen que sacar una vena de cuatro piés de gruesa plata sólida, antes de poder llegar al filon de oro.

Si quieres acompañarme, estableceremos un DON JUNÍPERO, en la region de las minas, tú y tu

Pascual.

## EL ÚNICO HOMBRE.

(LEYENDA PARA EL PORVENIR.)

### I.

La escena pasa en Norte-América, en 1870.

Un aereonauta, que ha inflado su globo en Europa y que se ha lanzado al espacio entre los aplausos de miles de espectadores, acierta á caer cerca de Nueva-York.

Mas de mil quinientas mugeres rodean al aereo viagero.

—Gran Dios!...un hombre! esclaman todas en coro tratando de tocar los vestidos del recién llegado.

—Por que os asombráis? pregunta el aereonauta. ¿Tanto tiempo hace que no habeis visto una persona de mi sexo?

—Ah! Sí; hace mucho tiempo.

—Pues en donde estoy?

—En América.

—Y ya no hay hombres aquí?

—Ni uno solo.

—Que ha sido de ellos?

—Se han matado unos á otros.

—¿Es posible?

—Desgraciadamente sí. ¿No habeis oido hablar de eso?

—Ah! si... ahora recuerdo...la guerra. Pero quien os gobierna?

—Una muger...una presidenta.

—Hola, hola! Entonces debe ser este un magnífico país.

—Sí, pero todas tenemos *spleen*.

—Es decir que echais de ménos nuestro sexo?

—Oh! Sí.

—Eso es altamente satisfactorio para nosotros. Gracias á Dios que reconocéis algun mérito en los hombres... cuando ya no existen. Pero ¿por que no habeis pedido hombres á otros países?

—No han querido enviárnoslos. Parece que es artículo caro y escaso.

—Es natural; en mi país las jóvenes andan algo apuradas para encontrar marido; por eso se habrán opuesto á esa esportacion para América. Pero, adios queridas mías, tengo mucho que andar y me voy.



—Iros!! ..... jamas!!! gritan á un tiempo mil quinientas voces femeninas.

—Como! quereis que me quede con vosotras?

—Ciertamente. Cuando se encuentra un tesoro, no se separa uno facilmente de él.

—Señoritas, ustedes son muy amables pero me precisa volver á mi tierra.

Por toda repuesta las mugeres se apoderaron del imprudente aereonauta.

## II.

El hombre fué transformado á un magnífico palacio y encerrado en una jaula para que no pudiera escaparse.

Durante quince dias las americanas vinieron á visitarlo y á estasiarse delante de aquel producto tan raro en el pais.

A la puerta del palacio se habia puesto un guardia y cada individuo que entraba tenia que pagar un peso.

Figúrense nuestros lectores si daría buen resultado esta nueva *exhibicion*!

## III.

Despues que la poblacion hubo admirado á su placer aquella maravilla, el estrangero fué conducido ante la presidenta, la cual le dijo lo siguiente:

—Amigo mio, sois propiedad mia; como soy la soberana dueña de este pais *me os he adjudicado*.

El hombre tembló, porque la presidenta parecia tener sus cincuenta y cinco años largos de talle.

—Amigo, continúo S. E. creo comprender la causa de vuestro espanto; tranquilizaos, no pretendo tomaros por esposo; quiero que lo seais de una de mis hijas; son cinco, podeis escoger la que querais por muger.

—Pero si yo no quiero casarme, señora! Tengo interés en permanecer soltero, porque, segun mi opinion, el celibato es el estado perfecto. Ademas, casándome ahora no tengo ni siquiera la esperanza de quedar viudo, por qué si muere mi muger me hareis casar con otra hija vuestra.

—Es natural.

—Señora, tener piedad! .....

—Amigo mio, dijo la primera señorita, tomadme por muger; os aseguro que sereis muy feliz. No tendreis que ocuparos de nada y no faltará ni un boton á vuestras camisas.

—Caballero, dijo otra; casaos conmigo, os dejaré hacer vuestra santa voluntad, fumareis delante de mí, si os agrada, y hasta me pegareis cuando padezcáis de los nervios.

—Caramba! murmuró el estrangero, como se conoce que no hay pretendientes.

—Habeis escogido? preguntó la mamá.

—Señora, decididamente, no pienso en casarme.

—Ah! me ocurre una idea! exclamó la presidenta.

—Diantre! pensó temblando el aereo-

nauta; esta mujer es capaz de condenarme á muerte si rehuso casarme.

## IV.

La presidenta despidió á todo el mundo y mandó llamar á su primera ministra.

—Un solo hombre, la dijo, no puede bastar á impedir la destruccion de la raza humana en América.

—Es verdad, repuso la ministra.

—Como los recursos del Estado son mínimos me ha ocurrido una idea.

—Cual es?

—Voy á hacer una loteria cuyo premio gordo y único será ese hombre. Fabricaremos ocho millones de billetes de peso; cada americana tomará por lo menos un billete y realizaremos una suma considerable.

—Soberbio pensamiento!

## V.

Anuncióse la loteria. En menos de cuarenta y ocho horas se vendieron todos los billetes.

Se verificó el sorteo y una bodeguera ganó el premio.

Dirigióse apresuradamente al palacio para tomar posesion del hombre, pero este habia logrado escaparse aprovechando la confusion.

Hay quien cree que una de las pocas afortunadas en ese juego, envidiosa de la suerte de la bodeguera, favoreció la evacion.

A. B.

## REVISTA COMERCIAL.

Bueno es que, de vez en cuando, pasée *Don Junípero* una mirada inquisitiva sobre los diferentes mercados de esta ciudad, á fin de que sus favorecedores estén al corriente de las novedades que ocurran y hagan con mas facilidad sus transacciones. Manos á la obra.

La semana que termina hoy (lenguaje comercial) no ofrece grandes novedades en el mercado de matrimonios, que vienen á ser el azúcar social, aunque suelen convertirse en sal muy amarga. Ninguna partida de consideracion ha cambiado de manos. Débese esto al coburguismo que progresa de una manera lastimosa. El género femenino se estanca y los tenedores se desesperan. Ya se vé. El artículo se averia con tanta facilidad. Las pretensiones son muy altas y solo tres ó cuatro hacendados podrian comprar con facilidad. Hay corredor que, no obstante su actividad é inteligencia, apenas logra hacer una liga de consideracion, cuando ya se la echan á perder los papás codiciosos. Los precios son puramente nominales: no hay medios hábiles de hacer una positiva tasacion. He aquí las observaciones mas notables, segun la clasificacion de *Don Junípero*.

BLANCO DE 1ª Sigue escaseando; y en lo general goza de buena demanda, aunque se resiente de esa enfermedad conocida con el nombre de locura que ha invadido á las plantas desde 1857. El extran-

gero abunda, y se coloca con toda facilidad al precio de plaza.

QUEBRADO DE 1ª Abundante y muy solicitado para el consumo doméstico. Se han hecho algunas transacciones á precios reservados. Los almacenistas prefieren el de la nueva zafra: algunas partidas averiadas se han vendido en pública subasta por lo que han querido pagar los compradores.

QUEBRADO DE 2ª Abundantísimo. Los bodegueros lo pagan para mezclarlo, al contado, segun clase y calidad Consumo general.

CUCURUCHO Este dulce está muy deprimido: se halla como las patatas en el mercado de Quito: de valde. Es artículo es reproductivo, y como tal, los tenedores se afanan poco por colocarlo.

CUEROS. Los dulces se colocan con facilidad; pero los salados tienen poca salida. Los de la América del Sur gozan de bastante estimacion: en los del pais hay gran variedad, y estos se colocan segun las necesidades del consumo. Hay quien los toma con prima. Sin embargo, este renglon va en decadencia, y es de temer que deje de figurar muy pronto entre los de nuestro consumo.

FAVORES. Muy raro es el que se recibe, y este con detrimento de la espina dorsal. Es muy singular que el mejor modo de alcanzar las alturas sea agachándose.

LENGUAS. De las celebradas de Lodi, no hay existencia; pero no importa la calidad: encuentran buen mercado cualquiera que sea el idioma que hablen, con tal de que sirvan para colgar un incensario. Mientras mas largas mejores.

AMISTAD. Ha emigrado del corazon de los hombres para fijarse definitivamente en el nombre de una de las calles de extramuros.

ARTÍCULOS. Los del naciente periódico *Rigoletto* llaman la atencion por estar muy bien pensados y escritos.

ROBOS. Se ha hecho de moda robar á los pobres. No hay mas remedio que meterse á rico *any how*.

Y aquí, aunque pudiera seguir esta revista hasta hacerla soperífera, renuncio á ello, y no firmo.

Hace algunos dias se sostuvo en el *Diario de la Marina* una polémica literaria con motivo de la composicion de un puente en Cabañas, y uno de nuestros colaboradores tomando cartas en el asunto ha compuesto y envia á *D. Junípero* para su publicacion el siguiente epigrama:

### DE PEQUEÑAS CAUSAS GRANDES EFECTOS.

Por un puente «tremebundo»,  
Que casi dos varas cuenta,  
Sin tener papel de imprenta  
Se va á quedar medio mundo;

Pues con encono profundo  
(Verdad que al contrario apesta)  
En polémica indijesta  
Un gramático altanero  
Tilda la voz «trajinero»  
Cuando él escribe: «contestá.»

Otra vez, santo varon,  
(Permitame el estrambote)  
Ponga U. «contestacion.»



TEATRO DE TACON.—LA TORRE DE NESLE.



Buridan y la reina Margarita de Borgoña.



La mensagera de  
la Reina.



El sensible Gauthier d' Aulnay.



Un guardia real.





Los altos y poderosos señores de la corte de la Reina.



El asesino Orsini.



El noble sire Enguerrando de Marigny.



## LOS DOS ENTIERROS.

(Finaliza.)

—¡Quia! Señores, la tutoría es lo que ménos me importa. Pobrecita Julia! Eso es lo que yo siento, don Juan.

—¡Ay! Que me ha pisado V. un callo, exclamó uno que estaba junto al llamado D. Juan.

No queriendo corrillos cerca de mí me puse junto á la cruz de primera clase, y allí, sin que yo me atreva á asegurarlo, escuché lo siguiente:

—¡Ay! Hermano, pocos difuntos semejantes á este se encuentran hoy.

—Cuidado que es lujoso el entierro. Todas las parroquias de Madrid estan reunidas. La limosna es de á diez reales. Para casi todos los entierros piden la cruz de tercera.

—¡De profundis! cantó un venerable sacerdote que estaba junto á mí, al mismo tiempo que advertí cierto movimiento.

Era que el cadáver había sido colocado en el carro, el cual se ponía en marcha.

Miré el reloj y ví que eran las tres.

Mi lavaudera me aguardaba.

—Vamos á otro entierro, dije con ademán despreciativo, viendo pasar por delante de mí tantas luces, tanta gente y tanto coche, sin que la amistad hubiese hecho verter una lágrima, ni el oro fundido verter un dolor.

### III.

“¿Vive aquí doña Juana Lopez?”

Tal pregunta hacia yo á las tres y media á unas pobres gentes que se encontraban en el portal de una casa de mezquina apariéncia, situada en una de las calles inmediatas á la plazuela de la Cebada.

—¿Es V. D. Ramon? me preguntaron. Y al ver que era afirmativa mi respuesta los hombres se quitaron los sombreros, las mujeres me abrieron camino, mirándome admiradas, y las dos niñas, agarrándose por la mano, empezaron á tirar de mí, gritando:

—¡Seña Juana! Aquí está D. Ramon, el señorito bueno, el que le paga la caja al señor José.

Al ver mi popularidad y el afecto con que se me recibía, una idea política atravesó mi mente.

Presentarme diputado por aquel distrito en las primeras elecciones.

Pero Dios castigó mi ambición recordándome que no tenía rentas, cosa que yo hubiera salvado con un destino imposible de vencer, y que mis *dévoués* no tenían voto.

Mas dejémonos de política y vamos al grano.

Siempre conducido por las niñas me encontré en un anchuroso patio con infinitas puertas. A las voces de las niñas se presentó en el umbral de una de aquellas la seña Juana, que al verme me dijo llena de vergüenza y agradecimiento:

—¿Con que al fin se ha incomodado V.?

—Lo prometido es deuda. Entremos.

Traspasé el umbral y me encontré en una habitación dividida en dos por una cortina de percal.

En la primera había una cama con cuatro velas encendidas en los cuatro estremos, á las que servían de candeleros cuatro botellas.

Sobre la cama la caja. Dí un paso atrás,

y una vecina, comprendiendo mi acción, me dijo que la siguiese á su cuarto.

Hicelo, y á poco rato mi lavandera se despidió despues de hablar con un hombre que traía unos zapatos.

Dispénsame, lector, todos estos detalles, que sin embargo son necesarios para pintar el *lujoso* entierro de un pobre.

Al quedarme solo, y digo solo porque estaba absorto en mis pensamientos, pensé en la visita mortuoria que había precedido á aquella en que me hallaba.

La madre rica lloraba porque ya no tendría el objeto cariñoso en que emplear sus riquezas. La madre pobre lloraba porque en sus días de escasez no tendría á su honrado marido para compartir sus penas. La madre rica lloraba entre amigos queridos en el mas apartado rincón de su casa; la viuda pobre lloraba sola, y sus lágrimas caían sobre el cuerpo que amortajaba. La madre rica ordenaba que un lujoso deslumbrador acompañase á su hija á la fosa, y numerosas oraciones la acompañaran hasta el cielo. La viuda pobre, despues de considerarse feliz con que su marido llevase *caja propia*, se permitía el esceso de calzar unos zapatos nuevos al frío cadáver.

No pudiendo estar en aquel estrecho cuarto me sali al patio.

A la puerta del cuarto mortuorio había seis ó siete hombres de modesta chaqueta, parientes del difunto casi todos, y que perdían de trabajo y de jornal las horas que empleaban en acompañar á su última morada al que fué su amigo.

Todos estaban callados; si hablaban lo hacían en voz baja, y algunos de ellos tenían los ojos enrojecidos.

Allí el alegre y burlesco rumor de los corrillos no apagaba el ruido de las alas de la muerte; el resplandor de las luces no alumbraba rostros risueños. Al contrario la ausencia de ellas hacia mas sombrío el dolor de aquellas caras. No había cruz de *primera clase*; pero al asomar la caja en hombros de cuatro mozos, todos los circunstantes se persignaron con magestad. No escuché el triste *de profundis* entonado por cien voces. Pero ví los labios de todos moverse murmurando una oración que no tenía precio.

—Vamos dije. Y nos pusimos en marcha, oyendo en la habitación mortuoria desgarradores gemidos.

—Vaya V, por la acera me dijo un compañero de duelo, hermano de la viuda. Y en todo el largo trayecto que mediaba entre la casa y el cementerio no se interrumpió el silencio hasta que el sepultor nos dijo «alto.»

Allí en una fosa profunda depositaron la caja.

Junto á los nichos y al rededor de otra caja una multitud de buen tono se agrupaba en torno de un sacerdote resplandeciente con sus vestiduras de seda y oro, y que entonaba el responso por otro cadáver.

Casi al mismo tiempo que el sacerdote derramaba sobre el frío cuerpo el agua bendita, mi compañero de duelo, agarrando un puñado de tierra, lo arrojó sobre la caja exclamando:

—¡Era un hombre de bien y un buen amigo!

Una lágrima rodó por cada mejilla, y antes de caer al suelo se evaporaron, y su vapor subió al cielo, envolviendo nuestra sencilla y muda oración para depositarla á los piés del Eterno.

Los sepultureros arrojaron tierra sobre aquella caja que aun había de sufrir el

peso de otra, y se borró para siempre la memoria de aquel hombre honrado.

—Hemos acabado, dije. Y sin hablar palabra llegamos hasta la puerta de Toledo.

Allí, quitándose mis compañeros los sombreros y apretando mis manos entre las suyas, callosas y asperas por el trabajo, me dijeron derramando la última lágrima:

—Gracias, señorito, y mandar en lo que se ofrezca.

—Igualmente, señores, contesté. Y nos separamos sabe Dios hasta cuando.

Hasta entonces no comprendí lo que era un entierro.

R. Rodriguez y Correa.

## VAMOS ANDANDO.

La señorita Welles me convidó ayer á su boda. Rareza. Dicen que algunas cosas suceden por la muerte de un arzobispo. En la boda estaba la aristocracia, la democracia y el partido mas grande del mundo — la mediocracia.

La calle estaba llena de coches, exactamente como la calle del interior. ¿Había muerto ó muerta en casa de la señorita Welles? Es cuestión para los casados.

Las niñas estaban muy vestidas. Error de las mujeres que se adornan para lucir entre sí. Los hombres no saben de trages. Las mujeres nunca van mejor ataviadas para el sexo contrario que cuando están en casa, *de trapillo*. Una mujer muy vestida tiene siempre algo de artificial, es una especie de muñeca con flores y plumas. No pega. Las láminas de moda harían el mismo efecto que ellas si pudiesen decir: «¿Qué malo es V!» Y bailar una danza.

La novia estaba contenta, por supuesto. El novio muy satisfecho. Era un conquistador, como creen todos los hombres — cuando toman *esposas*.

Al entrar las niñas besaban á la novia. Al entrar los caballeros no besaban al novio.

¿Por qué en todo el mundo las mujeres se besan y los hombres nó?

Hice la pregunta al Dr. B..... y el viejo taumaturgo me contestó:

—Yo, no sé.

—Luisa, su hija, dijo burlona:

—Yo, sí sé. Es porque los hombres tienen algo mejor que besar y nosotras no lo tenemos.

Ví que tenía razón. ¿No había de tener? Lot no era mas que un bonazo como el Doctor. Su mujer se volvía toda sal.

La novia estaba toda cargada de prendas — naturales y artificiales. Ojos, por ejemplo, y un lente de oro. Cabellos hermosísimos, con rizos de peluquero. Orejas chatas y rosadas como las de una gatita, con zarcillos de diamante. Un cuello de estatua, con su collar de perlas.



De paso, la señora tía nos dijo que las piedras preciosas se calificaban por su dureza en el siguiente orden:—Diamante, rubí, zafiro, topacio, jacinto, esmeralda, granate, amatista, ágata, turquesa y ópalo.

Solo la boca de la novia no tenía mas adorno que los naturales: una fortuna para el novio.

El cuerpo..... señor *Don Junípero*, mi amigo y dueño, tú sabes que la ley de confiscación no alcanza á tanto. No codiciar la mujer de tu prógimo.

No había nada de postizo. Es probado que á la mujer le es lícito llevar todo lo que quiera llevar falso, menos la edad.

Se toleran dientes falsos, falso color, falsa sonrisa. Es imperdonable una falsa edad. ¿No es así?

Hablóse exclusivamente de boda. No podía hablarse de otra cosa.

—¿Qué talento tiene V! Decía una pollita muy agraciada, á un cortés y gentil *homme*.

—Y qué corazón el de V. Julia!

—Pues si contribuye V. con su talento y yo con mi corazón, dijo otra vez la niña, podremos poner casa.

Y le estiraba las puntas al pañuelo como si él tuviese la culpa.

No sé en qué paró aquello. Estamos en año bisiesto y las mugeres tienen *prelación para proponer*. Todas estas *p's* juntas quieren decir que gangueo al decirlo.

En otro rincón se dijo que pedir novia por medio de aviso equivalía á tomarse la medida para comprar un paraguas. ¿A qué vendría eso? Ahora no anuncian para novias sino los oficiales del ejército.

«¿Querrá alguna muchacha bonita y patriota entablar correspondencia con un jóven militar para matarle el fastidio de las horas de campamento? Una que lo haga por diversion puede dirigirse al teniente Fowler, comp. B regimiento 20 de Voluntarios de Connecticut.»

*Waverley Magazine* tiene seis columnas de avisos semejantes.

—Hay música en los sueños, decía una romántica rubia, á quien yo habría curado el romanticismo si su hermana Colombia no me hubiese cortado la palabra.

—¿Qué dices, Clemencia?

—Que hay música en los sueños.

—Si, menos cuando se ronca.

El *promesso sposo* de Clemencia tosió para disimular el efecto.

Pobre hombre! no había dicho palabra.

—¿Le molesta á V. la conversacion? preguntó Colombia.

Un viejo que oía también, creyó que hablaba con él y le contestó con mucha afabilidad.

—No, señorita; yo llevo veinte años de casado.

El jóven de la tos contó que en el último matrimonio á que había concurrido eran sordo-mudos los cónyuges, las madrinas y los padrinos.

\*\*\*

Finalizará.

## PALUCHA.

Los franceses que, á pesar de los pesares, son gente que la entiende, inventaron un título genérico para ciertos artículos que no son propiamente artículos, sino párrafos escritos al correr de la pluma, en que sin plan ni mucho gasto de reflexión, se emprende, por decirlo así, una conversacion con el lector y en ella se habla un poco de todo con ligereza y *sans façon*; conversacion que tiene la ventaja de no sufrir como otras, interrupciones impertinentes, ni el que habla interpelaciones estúpidas, porque el interlocutor tiene interdicha la palabra hasta el fin.

Ese título es *causerie*.

\*\*\*

*Causerie* significa en realidad conversacion, pero esta palabra castellana no expresa á mi ver, en este sentido, exactamente lo que aquella. *Causerie* es cierta clase de conversacion semi-guasona y semi-fútil con ribetes de embustera, y yo he encontrado en el lenguaje provincial una voz que me parece espresar mejor la idea.

Esta voz es la que he puesto por título á los presentes párrafos: *palucha*.

\*\*\*

Así llamaré en lo adelante estos salpicones que yo suelo hacer cuando tengo pereza de combinar un buen artículo; y si me llaman *paluchero*.....

Si me llaman *paluchero* diré: tienen razón!

\*\*\*

Deliciosa temperatura la que reina, no es verdad, lectores?

Ni frío ni calor. Esta debió ser la temperatura del paraíso; antes del pecado, se entiende, porque despues.....

Despues ¿que hizo? mucho frío ó mucho calor?

Se lo preguntaremos á aquel cura de aldea que en invierno decía á sus feligreses que la temperatura del infierno era terriblemente fría, para que no les diese la tentacion de perderse por ir á calentarse si sabían que hacía calor, y en verano les decía que el calor era horrible.

Con esta temperatura, menos importunos en el mundo y un millón de pesos, sería yo un hombre feliz.

\*\*\*

Alguien conozco yo que agregaría á lo dicho para el desideratum, lo siguiente:

Y el amor de Adelaida Phillips!

Ese alguien es el gacetillero de la Prensa.

Este cólega, enamorado si los hay, acaba de hacer á sus lectores confidentes de una declaracion en toda forma á la hermosa contralto.

Léase la Prensa del juéves, gacetilla titulada: *Lo que el corazón siente*.

El corazón! el corazón! Ya sabemos del pié que cojea nuestro erótico cofrade.

\*\*\*

Ya veremos si no, como va á endilgar declaraciones semejantes á las chicas de la compañía mimica, si en efecto, como se dice, son guapas y *grazouilletes*.

\*\*\*

A propósito de esa compañía, un amigo ha hecho la reflexión de lo temible que sería si mordiera, porque son 32, tantos

como los huesos de una dentadura completa.

Las mujeres serían las *muelas*.

\*\*\*

Contra siete vicios, siete virtudes. A mujer *muela*, hombre *cuerista*.

Y ¿qué es *cuerista*? dirán los que no están al corriente de los neologismos con que se enriquece continuamente nuestro idioma?

El título de *cuerista* es al de *taco*, lo que el doctorado á la licenciatura, y nuestros *viveurs*, aunque no sea mas que por moda, aspiran al doctorado, hoy que no es gente decente quien no sea doctor.—El *cuerismo* es el ideal de los *tacos*!

¿*Capisce*?

\*\*\*

Antes *cuerista* era pseudónimo de *cuaba*. Hoy se ha ennoblecido la palabra.

\*\*\*

Mucho tenía aun que conversar ó *paluchar*, pero como siempre ando yo atrasado con la imprenta, temo que si esto se prolonga un poco, me dejen el artículo fuera, y sería una calamidad.

\*\*\*

Concluyo, pues, sin haber empezado, pero no lo haré sin recomendar á mis lectores que no vayan á ver las cuevas de Bella-mar sin avisarme.

Tengo algo muy curioso que enseñarles y son unas cuentas, dignas del gran Capitán, presentadas á dos amigos míos en cierto hotel y restaurant francés de Matanzas.

Yo no les diré: no vayan Vds. á ese hotel y restaurant, libreme Dios.—Les enseñaré las cuentas y Vds. obrarán en consecuencia.

Citaré á buena cuenta estas partidas:

Cubierto (!)—50 centavos.

En esa fonda se cobra por el derecho de usar el cubierto!

Cuarto.—2 pesos y centavos.

Esta no tiene nada de particular. Pero esta y la que sigue sí. Despues de cobrar como es natural, el cuarto, dice otra vez: Habitación y servicio (no sé cuanto).

Y hay mucho del tenor siguiente, y que prueba una escesiva afición á la *partida doble*.

*Cristóbal.*

## A UNA AMIGA.

Te admira, dulce Clori, la vehemencia De mi musa infeliz en punto á amores, Y dices que espresar sus sinsabores No es dado al que no siente su dolencia.

De esto sacas, amiga, en consecuencia Que, esclavo de unos ojos seductores, Derramo en mis cantares los dolores Que el pecho aquejan con tenaz violencia.

Tu empeño en la ocasion no es censurable, Que lo templó á mis ojos tu dulzura: Mi númen de tu error es el culpable.

No adoro, por mí fé, á humana criatura, Aunque siento en el alma inagotable Un manantial de amor y de ternura.

*Esparavan.*



## JUNIPERADAS.

—Seña Dominga, cómo está su marido?

—Ay! niña, se está muriendo y no quiero que nadie lo perturbe.

El hijo del raquero aprendió de su mamá la siguiente oración matutina: «Dios bendiga á pápa y á máma y haga que por la mañana amanezca un buque naufrago en la costa. Amen.»

Preguntado un *medio* en cierto círculo de espiritualistas qué divertía mas á los espíritus en el otro mundo, contestó «que leer sus propias necrologías.»

—¿Por qué no llevas el carbon cuando tienes carretilla?

—Porque cuesta trabajo.

—Qué trabajo, hombre, si hay un plano inclinado.

—Sí, hombre; pero yo no estoy inclinado.»

—Ojalá que tú hubieras sido Eva, decía un esposo á su costilla.

—Qué idea! Y para qué?

—Porque, mira, eres tan tragona que tú sola te hubieras comido la manzana sin darle ni pizca al pobre Adán.

Anita se cayó corriendo detrás de una mariposa, se estropeó una de sus manecitas y al levantarse decía llorando á su mamá: «Ay! que malos son estos tiempos de guerra!»

Un viajero que contaba sus aventuras decía que él solo habia hecho correr á 50 árabes..... detrás de él.

Un par de ojos bonitos son el mejor espejo para afeitarse un hombre, cuando ellos no se constituyen en barberos.

Un abogado superfirolítico estaba en lo mas acalorado de su discurso cuando dijo: «Está escrito en el libro de la naturaleza. Muy Poderoso Señor.»

«En qué página?» preguntó con astucia el Regente.

La elocuencia del Doctor Z..... es bien conocida; su habilidad para la defensa de las causas criminales, sobre todo, no tiene límites. Una vez le nombraron defensor de oficio de un chino acusado de robo y fué tanto lo que se esforzó en probar la inocencia de su cliente que el tribunal lo absolvió. Un compadre del acusado dijo:

—Chico, te has librado; pero, en confianza, tú te robaste el puerquito?

—Chico, le contestó el acusado, hasta ahora he estado creyendo que sí me lo robé; pero desde que escuché hablar al Doctor, no creo que lo hize.

Para que los nenes no le incomodasen inventó un papá del barrio de San Lázaro la siguiente receta: En el mo-

mento en que el chico despierta; sentarlo en la cama, acuñándolo con almoadas en caso necesario, untarle las manos con almibar acaramelada y ponerle algunas plumas de las de la almoadada en los dedos; el niño se entretendrá en quitarse las plumas de una mano á otra hasta que se vuelva á quedar dormido. Apenas despierte otra vez, la misma receta y estará muy contento en lugar de ponerse á dar ahullidos.

## NOVEDADES.

Le ha salido á la Habana un zarpu-lido de espectáculos que le han de hacer rascar el bolsillo.

Compañía de ópera italiana, compañía dramática española, id. lírico-dramática francesa, compañía de Raveles, circo ecuestre de Chiarini, y segun informes fidedignos, otra compañía ecuestre que ahora trabaja en Matanzas y que unida á una de New Orleans, trabajará pronto en la plaza de toros de esta capital.

Pedir mas seria triplicar á sabiendas el pecado de la gula.

Lo único que puede pedirse en conciencia es dinero bastante para hacer frente á esta arribazon de diversiones, despues de la brecha que naturalmente han de abrir en nuestros bolsillos los bailes de máscaras que en este carnaval se ofrecen en Tacon y Escauriza con sus consecuencias naturales de cenas y otros *escesos*.

La compañía ravelesca ha inaugurado ya su temporada en el Gran Teatro.

Una inmensa concurrencia acudió como de costumbre á la primera funcion. Todos los trabajos fueron bien desempeñados y aplaudidos, pero se echa mucho de menos á los hermanos Ravel, principalmente á Francisco.

En honor de la verdad, el Sr. Martinetti salió mejor de lo que esperábamos de su empeño, notando que tenia que luchar con los recuerdos de aquel coloso mímico que tanto ha querido nuestro público.

Las Sras. Zanfreta, Desirée y Marzetti y los dos primeros bailarines fueron vivamente aplaudidos, pero ¿y las bellezas que se debian presentar en el baile?

Apesar de toda mi buena voluntad y de la entera fé que presto á lo que dicen los periódicos, no he podido convencerme de que las figurantas son bonitas, sea dicho con perdon del cuerpo coreográfico y arrostrando las iras femeniles, que no es poco arrostrar.

La ópera termina hoy domingo su abono de seis funciones con *Un Ballo in Maschera*, que por una coincidencia, que ya se repitió en la temporada lírica anterior, viene á verificarse precisamente el primer día de Carnaval. Asi es que en Tacon se habrán dado cuatro

bailes de máscaras en los tres dias. Desafiamos á Xiqués á que haga otro tanto en Escauriza.

Que hará la empresa matancera-habanera-italiana ahora?

Segun unos, debiendo ocupar el gran teatro la compañía mímica, pasará la ópera á Villanueva, segun otros se irá á recorrer la isla. De todos modos *elle decoge*.

En cuanto á la primera representacion de *Un Ballo in Maschera*, solo diremos que gusta tanto esa ópera aquí que no acertó á zozobrar ni en Amodio ni en Sbriglia, ni aun en las botas de la Sra. Guerrabella! Al fin se salieron con la suya los gacetilleros. Tanto sueñan prevenir el gatuperio hablando indiscretamente de lo que se temia, que la Sra. Guerrabella por espíritu de contradicción femenil, dijo: Sí? pues al que no quiere botas, dos pares! A los que osaren atribuir á otras causas malignas la aparicion de las malhadas botas, les diré que son unos bellacos malintencionados. Por la conclusion de las formas se conoce que las piernas de la Sra. Guerrabella no tienen nada que envidiar á ningunas otras. Si, señores, eso se conoce en la peluca rubia.

La compañía francesa no podrá quejarse de su paso por la Habana de camino para el imperio mejicano á donde va á completar la obra de la política francesa. Si no gran provecho, ha sacado honra, que no es la menor el ocupar dos planas del *D. Junipero* con los retratos de sus partes.

Respecto al mérito de esos artistas, los franceses que los han visto dicen que la compañía es aceptable, y ellos lo sabrán mejor que nosotros. Hay dos partes que en efecto han ayudado á todo: Madlle. Gerard y M. Alhaiza, mejores cómicos que trágicos. Ambos dan una idea de lo que son los grandes artistas parisienses, y en el proverbio *Un caprice* han revelado pertenecer á la mejor escuela.

El Sr. SELMY, actor de la compañía francesa, que de paso para Méjico se halla actualmente en esta ciudad, anuncia al público un inmenso surtido de trajes recibidos directamente de Paris, y de lo mas rico que se ha visto en la Habana, propio para los próximos dias de carnaval. Los partidarios de Momo, pueden acudir al almacen general de trages calle de O'Reilly núm. 86 esquina á Villegas, en la inteligencia que allí los hallarán de todas clases y á precios módicos.

El Sr. D. Felipe Grau, director y maestro de la academia de música, denominada el *Orfeon Habanero*, anuncia las *Armonias de Orfeo*, ó sea la coleccion de cantos de dicho instituto. El precio de la suscripcion es el de *dos reales sencillos las dos primeras caras* de impresion y *un real sencillo* cada una de las que escedan de dicho número.

HABANA: LIBRERÍA É IMPRENTA «EL IRIS» OBISPO 22.